

Publicado: 23 de julio del 2024



Estridente

Voces que se escuchan

El hacedor es Ibsen Hernández



Por María Fernanda Fajardo

Detrás de cada logro significativo, se ocultan procesos y figuras en la bruma del olvido, silenciadas en la impertinencia de la realidad. Ibsen Hernández es uno de esos hombres cuya vida es un testimonio de la lucha del pueblo afroecuatoriano.

A Ibsen Hernández le gusta perderse en las palabras que brotan de su boca con la potencia de un tambor. Su voz, profunda y ronca llega a cada rincón del aula 101 de la Universidad de las Artes, que resuena en el espacio y estremece con la fuerza de su retórica. No es raro verlo rodeado de estudiantes y colegas, como entundados¹ mientras él recrea relatos sobre la memoria y la cultura afroecuatoriana.

Cada sábado, Ibsen convierte su clase en un encuentro apasionante. Habla de los palenques, esos refugios de libertad de los cimarrones, con una pasión que hace que cada palabra parezca cobrar vida. Su risa fresca y vivaracha se refleja en el brillo de sus ojos al compartir sus saberes. Ibsen es un hombre que ha abierto heridas, pero que también ha sabido mantener viva la identidad del pueblo afroecuatoriano y que se ha convertido en referente.

El lunes 9 de julio, durante la inauguración de la nueva carrera de *Educación Artística Intercultural*, Ibsen se convirtió en el centro de atención. Mientras la pantalla mostraba una cita de su libro *Te daré una tunda*, todos se embarcaron en una celebración llena de color y sabor. “Tunda que entunda no es una Tunda. La Tunda que entunda es la Libertad.” La gente respondía con la alegría de los aplausos, participando gozosos en un ritual afroecuatoriano donde el incienso recorría el aire flotante junto al canto, el vestuario, el bongó, el cununú, y el baile al ritmo de la marimba. Todo era una ambigüedad de sonidos que se intercalaban entre la música y el golpeteo de los pies de los espectadores,

¹ Encantados. Proceso de instrucción ideológica. El entunde viene a ser el proyecto político cimarrón, lo que te meto en la cabeza para que entiendas la necesidad del cambio y de la transformación social. Tesis de Ibsen Hernández.

quienes comenzaban a interpretar con la piel la verdadera libertad de la que hablaba Ibsen en su libro, una libertad que solo se puede entender desde la experiencia.



Ibsen tiene sesenta y cuatro años. Sus manos grandes y fuertes parecen haber soportado la violencia de la negritud y la discriminación: manos color del cacao, grano por el cual los primeros afrodescendientes allá por el siglo XVI fueron forzados a trabajar en lo que hoy conocemos como nuestro lindo Ecuador. Su cabello dibuja el paisaje del azúcar, la misma que los abuelos y abuelas plantaron durante la época colonial entre la opresión y la crueldad, trabajo cuyo único pago fueron los latigazos recibidos a la sombra del sembrío de la caña. Sus pestañas de tierra fértil parecen hablar del cimarronaje. Y cuando mira con esos ojos color de las minas de oro y plata que vaciaron las entrañas de sus hermanos cimarrones, es como si a través de ellos se pudieran ver los infinitos grabados de las huellas que dejó el pueblo afro bajo el peso de la esclavitud.

Se toca la barba, mueve las manos y sus gestos hacen mover su cuerpo, todo en conjunto sucede en un abrazo elocuente como sus palabras que, muchas veces yacen en la tiranía de los soberbios. Aquello es lo que más detesta y aborrece. En la calle, en los pasillos, durante los ensayos, vemos a Ibsen saludando, sonriendo, haciendo alguna broma. Ibsen, asegura que la ira de dios es la ira que ha quedado atrapada en los sucesos de explotación y represión hacia su pueblo y que la única forma de erradicarla será en el momento cuando el ser humano por fin se pregunte sobre la ausencia del otro.

En el Café Galería Barricaña, donde frecuenta con algunos amigos artistas, Ibsen comparte algunas de las historias afro, historias que asegura tener mensajes ocultos, profundos y llenos de significado, como el de la *Tunda* y la *catanga*. Por ejemplo, la *catanga* es un instrumento cilíndrico elaborado a base de caña guadúa, asegurada con ramas de bejuco que se utiliza para atrapar peces y camarones. Sin embargo, la *catanga* es mucho más que un simple instrumento de pesca es una huella de los ancestros, un recordatorio de su origen, de los primeros negros que llegaron a lo que hoy es Esmeraldas; la misma que crearon y nombraron para recordar su lugar de origen: Katanga, una región disipada en El Congo, África. Sin duda fueron mensajes que los abuelos dejaron, no sólo en los instrumentos; sino también en la música, en las décimas, en el baile, la pintura, la gastronomía y en las memorias <<un código>>, una especie de acertijos dispuestos a ser descubiertos con la debida investigación y

reinterpretación de los saberes ancestrales. Mensajes que han dejado la oralidad y que ha sido una herramienta de resistencia, así como la Tunda, una figura que ha sido tergiversada y pintada como un monstruo por los otros. La verdadera *Tunda* es muy distinta, eran los cimarrones, esclavos que escapaban de sus amos y llegaban a un espacio libre, para organizarse y ayudar a otros a escapar. Algunos de los que huían eran recapturados, mutilados, pero volvían a huir, convirtiéndose en símbolos de resistencia y lucha por la libertad. Asegura Ibsen que, durante la colonización estos mensajes fueron esenciales para la vida y proyectos de libertad para la preservación de millones de comunidades afro.



José Alcívar, amigo de la adolescencia de Ibsen, recuerda cómo se conocieron en un grupo de teatro y se reencontraron años después. Ahora, trabajan juntos en una obra teatral sobre la historia de la Tunda, un personaje mitológico que simboliza la resistencia y las narrativas orales del pueblo afroecuatoriano. Sonriendo, recuerda un episodio durante una presentación teatral en el que, debido a la ausencia del sonidista, Ibsen propuso usar los sonidos desde su celular. Sin embargo, de repente se le bloqueó la pantalla justo cuando debía colocarse el sonido de las balas. La mirada de Ibsen ofrecía improvisación, así que el sonido de los proyectiles salió de las bocas de todos los que conformábamos el elenco. Como un juego estrepitoso del lenguaje, una tormenta de sonidos emergió de nuestras gargantas. Después de que terminó la obra, las risas no cesaban.

Lo más sorprendente fue que, en esos momentos, tenían presentes las enseñanzas del maestro: la importancia de la improvisación, no detener el espectáculo ante el olvido de un diálogo y continuar la marcha teatral a pesar de cualquier obstáculo.

Esta obra se presentará en varios espacios de Guayaquil, comenzando por el salón múltiple del Pabellón Gilbert de la Gobernación el 30 de julio del 2024.

Los espacios son parte de Ibsen, e Ibsen es parte de los espacios; no es letra muerta ni literatura dormida. Como menciona su amigo Orlin Montaña. Ibsen es un hombre que mueve al otro, no solo con el cuerpo sino también con la mente. Te hace pensar, te confronta con tus propias creencias. Por ejemplo, en el Malaquita, se organizaba un mentidero. Ibsen propuso a sus colaboradores, como el amigo Douglas, explicar los distintos significados a través de la oralidad. Dijo que era necesario entender que muchas formas de vida y tradiciones afrodescendientes no son ampliamente conocidas. Estos saberes están entre nosotros mismos, en lo cotidiano: en la comida que preparamos, en la música que escuchamos y bailamos, en la pintura que nos conmueve. Todo aquello que parece familiar pero que pocos comprenden en profundidad. Al igual que muchos de ustedes, amigos lectores, ¡muchos no entendían estos términos! Palabras como gualanga, palenque, cununú, currulao, chilangua, alabao, tunda, gualgura y catanga. *El mentidero tiene una propuesta muy amplia. Primero, está la ubicación geográfica: el río, alrededor del cual se reunían los afrodescendientes y se acomodaban como querían; lo importante era estar y participar. Grandes y pequeños, todos eran escuchados. Contaban historias, compartían chismes; lo central era transmitir la oralidad a las nuevas generaciones.*

A Cecibel Cortez le gusta participar y asistir a las actividades que promueva las comunidades afro. Comenta que Ibsen es una persona que, si a alguien le falta un par de zapatos para una presentación, siempre encuentra la manera de conseguirlos. Es capaz de caminar veinte cuadras para obtener una tarrina de encocao o un buen bollo para alimentar a su compañero. Como docente, tiene una forma muy particular de enseñar, desde la memoria, el cuerpo, la piel, el ritmo y el silencio, y luego, si queda tiempo, desde el libreto. Cecibel también menciona un problema grave en el país y que por más que Ibsen se mueva de un lugar a otro, en municipios, centros culturales y educativos, se encuentra con la negativa de que nunca hay fondos suficientes para proyectos comunitarios o programas culturales. Propone entonces, como es característico en Ibsen, buscar financiamiento a través del emprendimiento, sin alejarse de lo realmente importante. Según Cecibel, cuando se menciona a Ibsen, la gente se suma al esfuerzo, y ella misma también se suma. Es que Ibsen no solo es un docente, es también un gestor cultural, escritor, actor, director, investigador, un descubridor innato. Un hacedor de la palabra.



Bongó



Cununú



Marimba

En su juventud, Ibsen se trasladó a Quito para continuar sus estudios. La ciudad le ofreció nuevas perspectivas, pero también le mostró las desigualdades y prejuicios que enfrentaban los afroecuatorianos. En la universidad, su activismo comenzó a tomar forma. Participó en movimientos estudiantiles y se convirtió en una voz líder, articulando con elocuencia las demandas de su comunidad.

Marcos, gestor y estudiante, cuenta que un día, mientras almorzaban, Ibsen y un colega llamado Orlin en un restaurante cerca del Malecón del Salado, había unos jóvenes frente a nuestra mesa que se reían de forma burlesca. Parecían ser estudiantes de la Universidad de Guayaquil y decían en voz alta: "Estoy harto de esos que lloran y se pasan quejando de que fueron víctimas de los colonizadores, que robaron, violaron, explotaron y bla, bla, bla... que solo se pasan victimizándose". Entonces, Ibsen no pudo evitar levantarse de la mesa y decirles: "Hola, jóvenes, no pude evitar escucharlos. Disculpen que interrumpa su comida, pero con respecto a lo que comentaban, quiero decirles que no es una queja lo que hacen esos pueblos; es una lucha que solo es capaz de sentir el otro, el que lo sufre". Esos chicos se quedaron enmudecidos. Luego, Ibsen regresó a la mesa y, con voz cálida, continuamos almorzando.

Ibsen Hernández no se detiene. Su misión de visibilizar al pueblo afroecuatoriano sigue adelante, aunque a veces le cueste enfrentarse a la controversia. Marcos, recuerda cómo Ibsen, en una reunión, compartió los desafíos de su más reciente investigación. Ibsen estaba indagando sobre Manuela Sáenz, conocida por su lucha

por la libertad y la abolición de la esclavitud en 1851. Sin embargo, reveló una paradoja intrigante: Manuela nunca quiso otorgar la libertad a dos esclavas que tenía a su servicio, incluso cinco años después de la abolición. Este descubrimiento resulta difícil de aceptar y su divulgación puede causar gran controversia, siendo inmoral en cualquier época. Afrontar esta realidad implica enfrentarse a debates y discusiones, y posiblemente ser mal visto por académicos, intelectuales y políticos de diversas tendencias. Esto podría llevar a la exclusión de ciertos eventos o a la falta de financiamiento para algunas propuestas.

Para Ibsen, "libertad" es una palabra que ha sido violentada y manoseada con discursos políticos en la literatura y en el arte. "Libertad es un ideal posible, pero ahora mismo es la conciencia de un niño al que aún no le cambian los pañales y permanece inmóvil en la laceración de su propio excremento".





SOBRE MÍ

Escritora y docente investigadora. Estudiante en la Universidad de las Artes, en la ciudad de Guayaquil. Interesada en la enseñanza y en la creación de proyectos de vinculación con la comunidad.

✉ maria.fajardoqui@uartes.edu.ec

Comparte este artículo:

